

Los estudios generales y las habilidades blandas

Potenciar la comunicación, el trabajo en equipo y la inteligencia emocional prepara a los estudiantes para transformar su futuro profesional

Shutterstock



Natalia Gúzman Zegarra

Programa de Estudios Generales
Universidad de Lima

doi: <https://doi.org/10.26439/piedepagina2025.n15.7832>

Las habilidades blandas han sido identificadas como factores determinantes en el desempeño profesional y en la inserción laboral de los egresados universitarios. Según Ngo (2024), las competencias más valoradas por los empleadores incluyen la comunicación efectiva, el trabajo en equipo, la gestión del tiempo y el liderazgo. Sin embargo, muchos estudiantes no son plenamente conscientes de la relevancia de estas habilidades, lo que

limita su desarrollo y posterior aplicación en el entorno laboral.

Los estudios generales ofrecen un entorno ideal para la práctica y el perfeccionamiento de estas destrezas. A través de la participación en proyectos interdisciplinarios, debates y actividades colaborativas, los estudiantes pueden fortalecer su capacidad para resolver problemas, adaptarse a nuevas situaciones

y comunicarse de manera asertiva (Samfira, 2020). Además, estos espacios promueven la reflexión crítica y la exposición a diversas perspectivas, lo que fomenta la tolerancia y el pensamiento analítico.

Otro aspecto fundamental de los estudios generales es su enfoque en el aprendizaje autodirigido. Al proporcionar herramientas para la autogestión del conocimiento, los estudiantes pueden identificar sus propias áreas de mejora y desarrollar estrategias para fortalecerlas. Este enfoque fomenta la autonomía y la iniciativa, dos competencias altamente valoradas en el ámbito profesional. Además, los estudios generales sirven como un espacio de transición hacia la vida universitaria, pues ayudan a los estudiantes a desarrollar hábitos de pensamiento crítico y metodologías de estudio que les permitirán afrontar con éxito los retos académicos. Al ofrecer una formación interdisciplinaria, también amplían su horizonte intelectual y los preparan para analizar problemas desde múltiples perspectivas y para desenvolverse con mayor confianza en los distintos escenarios de su trayectoria académica y profesional.

Inteligencia emocional: un pilar del éxito profesional

La inteligencia emocional juega un papel clave en la forma en que los individuos gestionan sus relaciones interpersonales y afrontan los desafíos académicos y profesionales. Nica y Sabie (2023) destacan que la autoconciencia, la autorregulación y la empatía son elementos esenciales para mejorar el desempeño académico y la adaptabilidad al entorno laboral.

Dentro del currículo de estudios generales, la incorporación de estrategias para el desarrollo de la inteligencia emocional puede traducirse en una mayor resiliencia ante situaciones de estrés y una mejora en la toma de decisiones. La práctica de la reflexión crítica y el análisis de casos contribuyen a que los estudiantes adquieran una mayor comprensión de sus propias emociones y de las de los demás, lo que favorece una interacción más efectiva en entornos colaborativos. En este sentido, universidades de diferentes partes del mundo han comenzado a integrar talleres y programas de inteligencia emocional como parte de su plan de estudios.

Shutterstock





Asimismo, el desarrollo de la inteligencia emocional impacta en el desempeño académico, pero también mejora la calidad de vida y el bienestar emocional de los estudiantes. Aprender a gestionar el estrés, reconocer emociones negativas y fomentar relaciones saludables son habilidades que benefician tanto el desarrollo personal como profesional. Además, un individuo con alta inteligencia emocional puede adaptarse con mayor facilidad al cambio y superar obstáculos con mayor efectividad.

Trabajo en equipo: su impacto en el desarrollo personal y profesional

El trabajo en equipo no solo es una competencia esencial en el ámbito profesional, sino también un factor que influye en la autoestima y en el bienestar psicológico de los estudiantes. De Prada et al. (2024) encontraron que la colaboración en proyectos académicos mejora la autoconfianza y la capacidad de liderazgo, al tiempo que refuerza la motivación y la satisfacción personal.

A través de actividades grupales en los estudios generales, los estudiantes aprenden a delegar funciones, a tomar decisiones conjuntas y a resolver conflictos de manera constructiva. Estas experiencias resultan fundamentales para la preparación de profesionales capaces de desenvolverse en entornos laborales dinámicos y diversos. Además, se fomentan la creatividad y la innovación, ya que el trabajo colaborativo permite combinar diversas perspectivas y enfoques para resolver problemas complejos.

Otra ventaja del trabajo en equipo es que promueve la construcción de redes profesionales desde una etapa temprana. El establecimiento de relaciones interpersonales sólidas dentro del entorno académico puede traducirse en oportunidades laborales y colaboraciones futuras entre estudiantes de diversas carreras. Las habilidades interpersonales adquiridas en este contexto permiten a los egresados interactuar de manera efectiva con colegas, clientes y supervisores en su vida profesional.

Comunicación asertiva: clave para la efectividad profesional

La capacidad de expresar ideas y opiniones de manera clara, directa y respetuosa es un atributo indispensable en cualquier campo laboral. Según Samfira (2020), la comunicación asertiva permite a los individuos defender sus derechos, gestionar críticas y construir relaciones interpersonales saludables.

Los estudios generales pueden desempeñar un rol crucial en la enseñanza de esta competencia, a través de debates, presentaciones orales y ejercicios de negociación. De esta manera, los estudiantes adquieren la confianza necesaria para desenvolverse con seguridad en diferentes escenarios profesionales. La práctica constante de la comunicación asertiva también contribuye a mejorar la capacidad de liderazgo y a reducir los conflictos en el ámbito laboral.

Adicionalmente, el dominio de la comunicación asertiva fomenta una cultura de respeto y colaboración en el ámbito académico y profesional. Un profesional que articula y expresa sus pensamientos de manera clara y sin agresividad es más propenso a generar un impacto positivo en su entorno, lo que facilita el logro de objetivos comunes y mejora la dinámica organizacional.

En conclusión, los estudios generales no deben ser vistos solo como una introducción a la formación académica universitaria, sino como un espacio de crecimiento integral en el que los

estudiantes desarrollan habilidades blandas fundamentales para su futuro profesional. La inteligencia emocional, el trabajo en equipo y la comunicación asertiva son solo algunas de las competencias que se potencian en esta etapa, lo que proporciona a los graduados una ventaja competitiva en el mercado laboral. Finalmente, el fortalecimiento de estas habilidades permite a los estudiantes adaptarse con mayor facilidad a los cambios y exigencias del mundo laboral actual, asegurando una transición más exitosa de la academia al trabajo.

Referencias

- De Prada, E., Mareque, M., & Pino-Juste, M. (2024). Self-Esteem among University Students: How It Can Be Improved through Teamwork Skills. *Education Sciences*, 14(1), 108. <https://doi.org/10.3390/educsci14010108>
- Nica, E., & Sabie, O. M. (2023). Emotional intelligence and academic achievement. A study among university students from public administration programs. *Applied Research in Administrative Sciences*, 4(2), 18-36. <https://doi.org/10.24818/ARAS/2023/4/2.02>
- Ngo, T. T. A. (2024). The Importance of Soft Skills for Academic Performance and Career Development—From the Perspective of University Students. *International Journal of Engineering Pedagogy*, 14(3), 53-68. <https://doi.org/10.3991/ijep.v14i3.45425>
- Samfira, E. M. (2020). Assertive communication skills in universities. *Journal Plus Education*, DE(1), 361-373. <https://www.uav.ro/jour/index.php/jpe/article/view/1468>